

CEOMT - Centro de Estudios del Trabajo del Maestro Tibetano

Estudio del libro Tratado Sobre el Fuego Cósmico

Estudios 150 y 152

SEGUNDA PARTE

SECCIÓN B

FUEGO SOLAR

II - La Posición de Manas

2. Manas y el Propósito Kármico (Continuación)

III - La Etapa Actual del Desarrollo de Manas en los Tres Grupos

1. Sobre los Planetas

Estos temas que van desde la página 339 a la 343, se tratarán en los estudios 150 al 152.

Estudio 150

2. Manas y el Propósito Kármico (Continuación)

Continuando con nuestro estudio, veamos cómo el hombre construye su camino, es decir, cómo puede conquistar su meta:

- A través del principio conscientemente aplicado.
- A través del proceso de trascender las limitaciones kármicas de los 3 mundos inferiores (físico, astral y mental).
- Por el método de dominar la materia o la personalidad, considerada como no-yo.
- Por la expansión gradual de la conciencia, hasta abarcar las materias o planes que pretende alcanzar, demostrando así que la afirmación es cierta: para hollar el Sendero, el hombre tiene que convertirse en el Sendero mismo. La verdad esotérica también es precisa: el antahkarana es en sí mismo una ilusión. Reflexionen sobre esto, porque iluminará a los que tienen ojos para ver.

En el proceso de hollar el Sendero y alcanzar la meta, el hombre se disuelve en la estrella de cinco puntas y finalmente en el triángulo del Espíritu. Entre ambas etapas, hay una misteriosa etapa esotérica, en la que se disuelve en el cuatro, pero esta vez, no en el cuatro del cuaternario inferior, sino en un cuatro superior. El hombre se vuelve parte de la conciencia de este grupo oculto insinuado varias veces como cercano a los tres Logos, los cuatro grandes Maharajas, los dispensadores del karma, los depositarios del propósito cósmico, reflejados (sólo reflejados) en el cuaternario logoico o en los cuatro Hombres celestiales, que personifican (con su tercer sintetizador) manas logoico. El cuatro y el sintetizador constituyen en Sí Mismos la suma total de manas, el aspecto Brahma o Inteligencia Activa. El karma funciona a través de manas, y solo cuando la estrella de seis puntas (o la suma total de la mente concreta con sus diversas divisiones) se convierte en la estrella de cinco puntas, la síntesis de lo inferior en lo abstracto superior, se produce la transmutación en lo abstracto superior, se hace posible la transmutación

en los tres o Tríada espiritual, a través de los cuatro o depositarios amorfos del propósito kármico. De esta manera se logra la liberación, el hombre se libera y el microcosmos llega a SER, sin necesidad de tomar forma. Algo podría insinuarse aquí sobre el microcosmos: cuando el microcosmos ha trascendido los tres mundos de la materia y se ha convertido en la estrella de cinco puntas, entra en la conciencia de la Mónada o Espíritu puro, a través de la cuarta materia o cuarto plano, el búdico. La materia búdica es para el hombre el lugar de la analogía kármica. En tales asuntos entra en la esfera donde colabora conscientemente en el agotamiento del karma del Hombre Celestial, una vez que ha agotado completamente su karma personal en las tres esferas inferiores. El estudiante suficientemente intuitivo puede deducir los planos o materias que corresponden a la materia búdica de un Hombre Celestial y un Logos solar. Esto se puede hacer, si la idea se extiende a niveles cósmicos, más allá del sistema.

Debido a las ideas aquí presentadas, el estudiante podrá percibir algunos aspectos del lugar que ocupa manas en la evolución cósmica. Esto requiere tener un punto de vista un tanto sintético y mantener firme la idea de PROPÓSITO en toda actividad, ya sea cósmica, sistémica, planetaria o microcósmica. Este es el fuego del impulso divino, que impregna todas las formas y las conduce a cierta actividad y logro.

El fuego de la materia, del que nos hemos ocupado antes, es el fuego dinámico del movimiento, que mantiene en actividad a cada átomo de materia. El fuego de la mente es el impulso y el propósito coherentes, que impulsan a las formas (construidas de materia activa) a ir en una dirección específica y por ciertos caminos predeterminados. Por tanto, el impulso kármico es causa de origen y voluntad activa. Es igualmente el resultado o efecto de esta acción en el tiempo y sólo cuando la Tríada entra en actividad a través de los cuatro esotéricos, se consumen los fuegos de la mente y la materia y se libera el fuego del Espíritu.

Analicemos algunos temas. En los tres procesos para que el hombre construya su camino o conquiste su meta (una meta superior siempre surge luego de que una es conquistada), percibimos claramente que la mente (manas) es siempre la herramienta utilizada. De ahí que sea evidente que el hombre es su propio camino, porque él mismo tiene que trabajar y emplear la materia de sus cuerpos, por eso se pisa a sí mismo.

Que el antahkarana sea en sí mismo una ilusión tampoco es difícil de entender. La construcción del antahkarana se hace desde el cerebro físico, obedeciendo a una secuencia de pasos científicamente realizados, estableciendo una línea de comunicación entre la unidad mental permanente y el átomo mental permanente, fuera de la línea de comunicación normal, el hilo de la conciencia. Ahora bien, para que eso suceda, ya debe haber una excelente comunicación Alma/cerebro físico, por dos razones:

- comprender la importancia de esta construcción;
- poder manipular la materia mental inferior y superior, ya que la línea de comunicación se realiza con moléculas de las subdivisiones 3ª y 2ª de la materia mental, que pertenecen a la materia mental superior o causal, siendo necesaria también la capacidad de actuar en la unidad mental y en el átomo mental permanente, para asegurar la conexión.

Ahora bien, si esta claridad de visión de la realidad oculta ya ha llegado al cerebro físico, el hilo de la conciencia ya está muy desarrollado, de donde se puede concluir que la construcción del antahkarana es una demostración convincente de que el Alma ya ha adquirido un control y dominio eficientes sobre sus vehículos inferiores. El antahkarana, luego de ser construido, se fusiona con el hilo de la conciencia y el de la vida, convirtiéndose en una sola línea de

comunicación, por donde pasan las energías y la información, sin distorsión. Por lo tanto, se puede decir que el antahkarana es, en sí mismo, una ilusión; sin embargo, es necesario realizar esta ilusión, como la consolidación de un logro.

La disolución en la estrella de cinco puntas significa la etapa alcanzada por el hombre, cuando habiendo asimilado las cualidades de los cuatro atributos de manas, logra coordinarlos a partir de la síntesis de manas, es decir, del 3º rayo, Inteligencia Activa, en plena expresión a nivel humano.

La disolución final en el triángulo del Espíritu significa la etapa del desarrollo del hombre, en la cual él, como Mónada, comienza a expresarse efectivamente a través de la Tríada espiritual o superior.

La etapa intermedia, entre la estrella de cinco puntas y el triángulo del Espíritu, es aquella en la que el hombre comienza a vivir y actuar conscientemente en la materia búdica (después de la 4ª iniciación planetaria) que es donde sintetiza tres atributos de manas con el cuarto, trabajando con 4 atributos, pudiendo así ejercer una actividad eficiente en la materia etérica del cuerpo físico cósmico de nuestro Logos planetario, cooperando así con el karma del Logos.

La etapa en que la estrella de seis puntas se convierte en estrella de cinco puntas, es aquella en que el hombre, ya con los cuatro atributos de manas con razonable desarrollo y actuando en el 3º rayo, aún está conectado al cuerpo astral, a las emociones, siendo dependientes de ellas, constituyendo así una estrella de seis puntas:

- cuerpo astral: 1 punta;
- 4 atributos de manas: 4 puntas;
- 3º rayo: 1 punta.

Total de puntas: 6

Cuando el hombre se libera de las emociones, comenzando a controlarlas, polarizándose en la mente, entonces se convierte en una estrella de cinco puntas.

La secuencia del proceso evolutivo del hombre hacia su meta es la siguiente:

- en la 3ª iniciación planetaria, su Alma se funde con la personalidad, pasando a dominar totalmente los 3 cuerpos inferiores, transformándose de estrella de 6 puntas a estrella de 5 puntas;
- en la 4ª iniciación, comienza a vivir y actuar conscientemente en la materia búdica, haciéndose cooperador en el karma del Logos planetario y se libera de los mundos de las formas;
- en la 5ª iniciación, su Tríada superior se funde con la Tríada inferior, convirtiéndose en una estrella de 6 puntas, pero en espiral superior;
- en la 7ª iniciación, el hombre, como Mónada, logra expresarse plenamente a través de Su Tríada superior y escapa de la materia física cósmica, pasando a vivir en la materia de la 7ª subdivisión (la más densa) de la 7ª subdivisión astral cósmica, cuando entonces pasa a colaborar en las emociones del Logos planetario.

Es fácil comprender que para el Logos planetario la materia que constituye el 4º éter de Su cuerpo físico cósmico es la materia búdica dentro de Su esquema. Para el Logos solar, el cuarto éter de Su cuerpo físico cósmico es la materia búdica que constituye el cuarto éter de los cuerpos físicos cósmicos de todos los Logos planetarios (Sus esquemas planetarios), más la materia búdica fuera de estos esquemas, contenida dentro del círculo "no se pasa" solar.

No podemos confundir la materia búdica (4º éter físico cósmico) del Logos solar, dentro de Su cuerpo físico cósmico, con la materia búdica fuera de Su cuerpo, mucho menos con la materia búdica cósmica, que es el 4º éter físico para el Parabrahma cósmico, Aquél que está por encima de los Logos cósmicos.

Es en la materia búdica donde se refleja el karma de nuestro Logos planetario y, por tanto, aquellos que ya acceden conscientemente a esta materia pueden tomar conciencia de este karma.

La expresión "sólo cuando la Tríada entra en actividad a través de los cuatro esotéricos se consumen los fuegos de la mente y la materia y se libera el fuego del Espíritu", tiene el siguiente significado: los cuatro esotéricos son las cuatro materias: física, astral, mental y búdica, que debe ser dominada en la 4ª iniciación, cuando el fuego eléctrico del Espíritu o Mónada se funde con los fuegos de la materia y la mente, ya fundidos en la 3ª iniciación, consumiéndolos y dejando libre el fuego eléctrico y la Mónada pasa a vivir sin necesidad de formas, es decir, comienza a SER, utilizando sólo la Tríada superior.

Esta visión de las Entidades cósmicas y de los diversos materiales constitutivos del mundo fenoménico en su conjunto es de gran utilidad, no sólo para nuestra ubicación, sino para mostrarnos, de manera muy clara, el camino que tenemos por delante y que debemos seguir. Si vacilamos en avanzar, como quienes se dejan dominar por teologías irracionales, como las que predicán las religiones, sufriremos las decepciones de perder el tiempo y quedarnos atrás, sin disfrutar de modos de vida mucho más intensos y útiles para nuestros Logos. No debemos dejarnos dominar por la ilusión de nuestra forma de contar el paso del tiempo. Debemos pensar en un nivel de tiempo cósmico, es decir, tratar de comprender las metas de nuestro Logos planetario para las próximas rondas y cadenas y hacer todo lo posible para acompañar Sus pasos hacia el logro de esta meta. Esto solo es posible mediante el uso de MENTE O MANAS.

En el próximo estudio entraremos en materia: la etapa actual del desarrollo manásico en los tres grupos: Logos solar, Logos planetario y humanidad.

Estudio 151

III - La Etapa Actual del Desarrollo de Manas en los Tres Grupos

Si tuviéramos que expresar la etapa actual del desarrollo de manas en los 3 grupos, podríamos formularla textualmente en forma de pregunta sobre el punto alcanzado en el desarrollo activo del propósito de las grandes Entidades involucradas en la manifestación del cosmos y el sistema; uno también podría preguntarse si la voluntad inteligente del Logos cósmico, del Logos solar y (dentro del sistema) de los diferentes Logos planetarios, ha progresado satisfactoriamente hasta el punto en que puede ser apreciada y, a su vez, comprendida en parte.

Estas ideas están contenidas en la consideración de este punto, y nos presentan muchas cosas de verdadero interés. Queremos señalar que el principio manásico (ya sea cósmico, del sistema o humano) se manifiesta de cinco maneras; se transmuta en sabiduría, después de su quintuple

manifestación, y, con el tiempo, se convierte en pura voluntad y poder. Analicemos estas últimas palabras del Maestro Djwal Khul.

El proceso de desarrollo vuélvese muy claro y evidente cuando se mira en su conjunto. En primer lugar, tenemos el 7º Rayo, de Magia Ceremonial/Organizacional, que gobierna la materia y la confrontación más fuerte entre el Espíritu (o Mónada) y la materia. Se aprende, en cualquier nivel: humano, del Logos planetario, del Logos solar y del Logos cósmico, la organización, a poner las cosas en orden. Luego viene el 6º Rayo, de Devoción/Idealismo, cuando se aprende la entrega a la devoción y al idealismo y se experimenta la fase de religiosidad, muy evidente y visible en la humanidad actual, aunque de forma muy distorsionada y alejada de la realidad. Luego viene el 5º Rayo, del Conocimiento Concreto, cuando se aprende a encontrar lo correcto y exacto, desde el punto de vista material. Luego viene el 4º Rayo, Armonía a través del Conflicto, cuando se desarrolla la habilidad de equilibrar los pares de opuestos, logrando un común denominador. Finalmente, llegamos al propio rayo de Manas, el sintetizador de los 4 rayos anteriores, el rayo de Inteligencia Activa, el tercero, que consolida todas las cualidades aprendidas en las experiencias en los 4 rayos de atributo, cuyo perfeccionamiento hace del Ser un experto en el uso de la mente o manas. Luego viene la transformación de manas con toda su riqueza en sabiduría, cuando llegamos al 2º Rayo, de Amor-Sabiduría-Razón Pura y comenzamos a desarrollar el principio búdico o crístico. Finalmente, toda esta inmensidad de riquezas conquistadas pasa al dominio del 1º Rayo, de Pura Voluntad o Poder. Pero entonces el Poder o la Voluntad tiene muchos instrumentos para expresarse, no actuando ciegamente, siendo la Voluntad amorosa e inteligente. Como podemos percibir fácilmente esta secuencia de ejecución del Plan Divino, en cualquier ámbito, es de una inteligencia y belleza indescriptible; belleza, sí, porque en la comprensión de un fenómeno de la naturaleza hay belleza, mucho mayor que la que surge de la pura y simple apreciación del fenómeno sin comprenderlo, lo que llamamos apreciación puramente emocional del fenómeno, que no deja de ser una apreciación ciega y conduce a muchos errores, como fácilmente observamos en el comportamiento de la humanidad.

Volvamos ahora a las palabras del Maestro. Aquí hay una pista, en que se esconde todo el desarrollo objetivo que vemos a nuestro alrededor, en relación con los Hombres Celestiales y las células de Sus cuerpos, entre los cuales estamos incluidos los seres humanos. Ahí también reside el misterio de los cinco Kumaras, que esperan la disolución final. También se oculta el conocimiento de la alquimia divina, basado en los cinco elementos y tiene que ver con su transformación en el elemento primario, en una etapa intermedia. Usemos manas una vez más, para entender esta alquimia divina, mencionada por el Maestro.

En primer lugar, tratemos de comprender por qué el plano mental o materia mental se llama plano de fuego o asiento del elemento fuego, si el fuego existe en todos los planos o en todas las materias y no es prerrogativa de la materia mental. Miremos desde nuestro mundo físico. ¿Qué vemos? Vemos asuntos astrales y mentales. Sabemos que estas dos materias se mezclan, siendo en realidad kama-manas (kama es igual a astral), siendo kama el dominador de manas, en la gran mayoría de la humanidad actual. Sabemos por la física que el calor evapora el agua. Ahora, el calor viene del fuego. Para la sublimación de la materia astral o emoción, tenemos que separar manas de kama, para que manas tome el control y comience a sublimar las emociones o kama. Así, esta acción de manas es equivalente a la acción del fuego al evaporar el agua, cambiando su estado de líquido a gas. Por lo tanto, la materia mental es el asiento del elemento fuego sólo en relación con la materia astral y no desde el punto de vista total.

Pasemos ahora a la alquimia divina. Ya hemos visto que en el proceso evolutivo, empezamos con el 7º Rayo, luego desarrollamos el 6º Rayo, teniendo al 7º Rayo como herramienta de trabajo. Esto no es más que una transformación o combinación, ya que combinamos el 7º Rayo

con el 6º Rayo, como en una combinación química. Luego viene otra combinación química, la combinación de los Rayos 7 y 6, ya combinados, con el Rayo 5, o sea, tenemos que desarrollar el Rayo 5, con las herramientas ya unificadas de los Rayos 7 y 6. Luego viene la construcción del 4º Rayo, utilizando los instrumentos combinados de los 7º, 6º y 5º Rayos. Cuando se concluyó la construcción del 3º Rayo, mediante el manejo de la herramienta conjunta de los 7º, 6º, 5º y 4º Rayo, estas cinco herramientas se combinan en una sola, que se utilizará para la construcción del 2º Rayo y finalmente llega la etapa de construcción del 1º Rayo, su perfeccionamiento, combinación con todos los rayos anteriores y expresión de la gloria conjunta y simultánea de todos ellos, siendo la apoteosis del proceso evolutivo, que se repite en espirales cada vez más altas, es decir, en el hombre, en el Logos Planetario, Logos solar, Logos cósmico, etc. Esta es nuestra visión de la alquimia divina.

Es obvio que el 3º Rayo subyace siempre a la manifestación de los 4 rayos de atributo, aunque sin poder manifestar todo su poder y gloria, lo cual sólo es posible después de pasar por sus atributos.

Si aplicamos estos conceptos a nuestra materia física, mejor dicho, a nuestros átomos químicos, dentro de la visión esotérica, lo que implica concebirlos como cuerpos de expresión de entidades vivientes que buscan evolucionar y poseer en sí mismas entidades menores, sumando a estos conceptos la gran obra de los Devas en la naturaleza, conjugando todos estos conceptos en forma correcta, podremos comprender la acción de la alquimia divina dentro de este mundo material físico. Las leyes de la física y la química calzan muy bien con la visión realista esotérica.

En el próximo estudio estudiaremos la etapa actual del desarrollo manásico en los planetas de nuestro sistema solar.

Estudio 152

1. Sobre los Planetas

Al estudiar estos temas, debemos tener en cuenta la diferencia entre transmutación y disolución final, entre el proceso esotéricamente entendido de transformar los cinco elementos y la disolución final de las esencias, transmutadas en sus correspondientes síntesis; este proceso esotérico significa, en otras palabras, lo siguiente: las experiencias y cualidades asimiladas en el área del 7º rayo, Organización/Magia Ceremonial son sintetizadas y llega el período de experimentación y aprendizaje en el área del 6º rayo, el Idealismo Devocional, usándolos como herramienta a los previamente adquiridos, dándose una fusión de los dos rayos; luego viene el período de experimentación y aprendizaje en el área del 5º rayo, Conocimiento Concreto, utilizando como herramienta todo lo previamente asimilado, con la fusión de los dos rayos anteriores fusionados con el quinto; sigue el período del 4º rayo, Armonía a través del Conflicto, repitiendo el proceso de síntesis y nueva experimentación, con el uso de lo previamente adquirido, simultáneamente; finalmente llega el paso final de fusión y experimentación en el área del 3er rayo, la Inteligencia Activa, la síntesis última en el 3er rayo. Todo esto es transmutación y transformación. Todavía no es la disolución final, ya que faltan los rayos 2 y 1, por aprender, dentro de los límites previstos para el sistema solar actual. Esto tiene una relación vital con nuestro tema, porque la disolución aún no es posible y en la mayoría de los casos el proceso apenas comienza. En el estudio de estos temas debemos necesariamente limitarnos a los Hombres Celestiales, pues los seres humanos, como células de Sus cuerpos, están lógicamente incluidos en todo lo que se dice de Ellos y hasta que se sepa cuál Logos cósmico reconoce a nuestro Logos Solar como un centro de Su cuerpo y cuáles son los otros seis sistemas solares que están ligados al nuestro, no podremos dilucidar la etapa de desarrollo manásico en el sistema, lo cual es obvio ya que, para evaluar el desarrollo manásico en el sistema, debemos

conocer la cualidad propósito del Logos cósmico y las cualidades propósitos de los otros seis Logos solares conectados con el nuestro, ya que están relacionados entre sí, existiendo interferencias mutuas, que ciertamente afectan el desarrollo manásico.

Primero. Puede decirse que el tercer aspecto junto con el segundo, Brahma y Vishnu unidos, forman la totalidad de los divinos Manasaputras, para que exista el Hombre celestial completo. Son la Voluntad que se sirve de la materia o sustancia inteligente activa para manifestar Amor-Sabiduría-Razón Pura. Todo se basa en un propósito y se basa en la causalidad, es decir, la Ley de Causa y Efecto, la Ley del Karma. Este aspecto de Brahma es quintuple (el tercer rayo y los cuatro rayos de atributos, atributos de manas), y con el aspecto Vishnu (el segundo rayo) forma el seis o el hexágono, con Mahadeva o Voluntad (el primer rayo) en el centro de toda manifestación.

Segundo. Este quintuple aspecto de Brahma o los cinco Kumaras están en plena manifestación y, junto con el reflejo de los otros dos aspectos, forman los siete de nuestro sistema manifestado.

Tercero. Mercurio y Venus en proceso de transmutación y el principio manásico de ambos esquemas, habiendo alcanzado un alto grado de desarrollo, se está transmutando en Amor-Sabiduría-Razón Pura (principio búdico o crístico). Cuando las tres quintas partes de los seres (dévicos y humanos), que constituyen los vehículos de cualquiera de los Logos planetarios, entran en el Sendero, comienza el proceso de transmutación. Entonces, la facultad MENTAL se convierte en un instrumento para crear, no para "matar lo real" ni para estorbar la vida libre del Espíritu o Mónada.

También debemos notar que la Tierra, Marte, Júpiter, Saturno y Vulcano todavía están desarrollando manas y la etapa que cada uno ha alcanzado es diferente. Esto no puede revelarse exotéricamente. Los hombres celestiales de dichos esquemas aún no han logrado que Sus cuerpos alcancen la etapa en que sea posible la transmutación a gran escala. Se están acercando a esta etapa, y cuando alcancen las tres quintas partes necesarias, comenzará la transmutación a gran escala. En el esquema terrestre, en la actualidad, hay una quinta parte que ya está en proceso de ser trasladada a uno de los globos y Vulcano tiene casi dos quintas partes.

Podría decirse que, si bien nos interesa principalmente el manas de las células humanas en el cuerpo de un Logos planetario, debemos sin embargo tener presente que en algunos esquemas predominan las entidades dévicas. Aunque, desde el punto de vista de un ser humano, los Devas, como se entiende comúnmente, de ninguna manera se consideran influenciados por manas, sin embargo, desde otro punto de vista son el manas mismo, la fuerza creativa en acción, la quinta y la sexta Jerarquías (Makara y los Señores Lunares) en pleno apogeo. Debemos reflexionar sobre la relación (necesariamente íntima) que existe entre la quinta Jerarquía dévica y el quinto principio logoico (Makara trabaja en la materia del plano mental, en realidad es la materia mental misma) y también tener en cuenta que -considerando todo el tema desde el punto de vista de un Hombre celestial, los Devas forman una parte integrante de Su naturaleza, siendo un Manasaputra, un Constructor creador y el aspecto quintuple de Brahma. La suma total de manas es pura esencia dévica, y sólo cuando se produce la unión entre este quintuple tercer aspecto y los otros dos aspectos, se convierte en lo que consideramos HOMBRE, ya sea celestial o humano. Los Devas están unidos con otros dos factores, cuyo resultado es:

Un Logos solar.

Un Hombre Celestial.

Un ser humano.

Este es un gran misterio y está ligado al de la electricidad (o vida fohática), al que se refiere Helena Petrovna Blavatsky (Doctrina Secreta, I, 123). Los Mensajeros, los Constructores, los Devas (todas las Jerarquías dévicas que trabajan en el sistema solar actual) son fuego llameante, materia eléctrica radiante (fuego eléctrico triple, que energiza los diversos materiales del sistema). Sólo en el tiempo y en el espacio, sólo durante la manifestación y exclusivamente a través de los ciclos de la objetividad, puede llegar a existir un ser como el hombre o el Hombre celestial. Fuera del "círculo no se pasa" solar, por ejemplo, y en cuanto a nuestra evolución, tenemos sustancia eléctrica radiante, éter inteligente activo, animado por evolución dévica, solamente. Los devas trabajan a ciegas, regidos por las leyes de la electricidad cósmica. Debemos diferenciar cuidadosamente entre la electricidad cósmica y el akasha eléctrico (fuego eléctrico) del sistema, que es sustancia eléctrica confinada y sujeta a otra serie de leyes, por la acción de otro factor, el del Espíritu puro, la Mónada de nuestro Logos solar. Este "Espíritu Puro" o Ser consciente abstracto, en virtud del karma consciente, periódicamente trata de manifestarse y decide desarrollar un propósito bajo las leyes de Su Propio Ser, siendo así impulsado por la cualidad atrayente de Su polo opuesto, la sustancia inteligente, para unirse a ella. La unión de estos dos polos y su punto de fusión provoca ese destello en el universo cósmico llamado sol, cuyo resultado es luz u objetividad. Por tanto, dentro del "círculo no se pasa", el fuego eléctrico del Espíritu puro sólo puede manifestarse por la fusión o unión con la sustancia eléctrica; por lo tanto, está limitado por ella durante la evolución y la mayor parte del proceso. En efecto, por incomprensible que parezca, la evolución dévica domina durante la mayor parte de la manifestación, hasta que comienza el proceso de transmutación. Los devas construyen incesantemente la forma, que limita.

Cuando los cinco Hombres Celestiales realicen el proceso de transmutación, entonces todo el sistema alcanzará un altísimo grado de evolución y, con los dos esquemas que entrarán en la etapa de oscurecimiento (Mercurio y Venus), se iniciará el proceso de disolución (el de síntesis, el pralaya). El plan, en su conjunto, será el siguiente:

Los cuatro esquemas que forman el Cuaternario logoico se fusionarán con su esquema sintetizador, el de Saturno, mientras que Venus y Mercurio se fusionarán con Urano y Neptuno. No se debe dar importancia al orden consecutivo de estos nombres. Es necesario entender el factor dual.

Por lo tanto, Neptuno, Urano y Saturno habrán absorbido la esencia de la manifestación y (en conexión con el Logos solar) serán las correspondencias de los componentes de la Tríada inferior en el cuerpo causal del hombre. Decimos "correspondencia" porque la analogía no es total. Urano y Neptuno son el reflejo del átomo astral permanente y la unidad mental permanente del Logos solar. Saturno es en verdad la analogía del átomo físico permanente del Logos solar. Este es un misterio esotérico y no debe separarse de una verdad similar en el esquema cósmico.

Considerando manas como la actividad vibratoria de todos los átomos y limitando el concepto a nuestro esquema, es interesante notar que podemos encontrar algunas analogías mientras estudiamos este quinto principio durante la ronda actual, la cuarta. El principio manásico es la base para entrar en actividad y reconocer mentalmente algunos hechos interesantes en la naturaleza. Dejaremos la consideración de estos hechos para el próximo estudio.

Estudio preparado por Geraldo Novaes. El contenido está registrado en la Fundación Biblioteca Nacional del Ministerio de Cultura del Gobierno de Brasil con el número 347240, página 400 del libro 639 con el título " Os Fogos Sustentadores do Universo".